



## Revisión crítica de los programas de coinversión entre comunidades migrantes transnacionales y los gobiernos federal y locales en México<sup>1</sup>

Ernesto Sánchez Sánchez<sup>2</sup>

Ismael García Castro<sup>3</sup>

Renato Pintor Sandoval<sup>4</sup>

### Resumen

El presente artículo tiene como objetivo hacer un recuento sobre las principales iniciativas en materia de política pública orientadas a programas de coinversión en los últimos 15 años entre los distintos niveles de gobierno en México y las comunidades de origen de migrantes internacionales. Consideramos que los migrantes organizados intervienen junto con el gobierno en sus tres niveles: federal, estatal y municipal, mediante remesas recibidas en sus comunidades de origen. El periodo de estudio comprende de 1998 a 2010, tiempo en el cual se dinamizaron dichos programas. Los programas e iniciativas analizadas permitieron identificar distintos elementos de la interacción de comunidades migrantes con los gobiernos correspondientes, es decir, distintas formas de organización y participación que significan distintos grados de transnacionalismo. La aplicación de estos programas ha quedado lejos de alcanzar las metas esperadas debido a factores que desincentivan la inversión desde las vulnerables organizaciones de migrantes, como la burocracia que entorpece la gestión de recursos, las prácticas políticas clientelistas que dan un sesgo de parcialidad a los recursos, aunado a esto, remesas comunitarias siempre se han orientado más al consumo y subsistencia de las familias migrantes que a la inversión productiva.

### Palabras clave

migración internacional -remesas - desarrollo regional- políticas públicas

### Critical review on investment programs between transnational migrant communities and federal and local governments in Mexico

### Abstract

<sup>1</sup> Este documento forma parte de la línea de investigación de migración transnacional que se desarrolla dentro del cuerpo académico *Redes sociales transnacionales y formación de espacio público*, de la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa, en México. Dicha línea ha ampliado sus vetas de investigación con el estudio de los campos transnacionales y el retorno de los migrantes a México y particularmente al estado de Sinaloa.

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesor-Investigador de la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas. Líneas de investigación: Migración, inserción laboral y mercados de trabajo. Email: [sansan.ernesto@gmail.com](mailto:sansan.ernesto@gmail.com)

<sup>3</sup> Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Profesor-Investigador de la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas. Líneas de investigación: Transnacionalidad, redes sociales migratorias. Email: [ismael@uas.edu.mx](mailto:ismael@uas.edu.mx)

<sup>4</sup> Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas. Líneas de investigación: Migración, remesas y transnacionalidad. Email: [renato\\_azul@hotmail.com](mailto:renato_azul@hotmail.com)

Recibido: 02/06/2015  
Aceptado: 30/11/2015

This article aims to review the main initiatives in public policy-oriented co-investment programs in the last 15 years between the different levels of government in Mexico and the communities of origin of international migrants. One of its arguments is that organized migrants are involved with government at three levels: federal, state and municipal by remittances received in their communities. The period under study comprises 1998 to 2010, time in which these programs became more dynamic. This programs and initiatives made possible the identification of various elements implied in the interaction of migrant communities with the governments concerned, that is, different forms of organization and participation meant different degrees of transnationalism. The implementation of these programs have been far from achieving the expected goals due to factors that discourage investment from vulnerable migrant organizations, such as the bureaucracy that hinders the management of resources, patronage practices that bias to resources, and the fact that community remittances have always been more oriented to consumption and livelihood of migrant families rather than to productive investment.

**Keywords**

International migration - remittances - regional development - public policy

**Introducción**

La larga historia migratoria de mexicanos a su vecino país del norte constituye un proceso que ha descansado en diferentes modalidades de índole estructural, socioeconómica y cultural, ya que se involucra no solo a un importante flujo de personas en su faceta de trabajadores, sino también un intercambio de bienes materiales y culturales. Durand y Massey (2003) han dividido la migración mexicana en cinco fases históricas: enganche, deportaciones, braceros, indocumentados y clandestinos. En cada uno de estos contextos han existido diferentes políticas coyunturales. Ante la migración mexicana, el gobierno estadounidense se ha manifestado desde una política disuasiva durante la primera mitad del siglo XX; una política negociadora a partir de la Segunda Guerra Mundial; una política de “dejar hacer, dejar pasar” en los setenta y ochenta; una fase de reparación de daños en los noventa; y actualmente, una política de carácter propositivo y negociador. En la práctica, nuevas leyes migratorias buscan frenar la movilidad laboral binacional, pero se percibe un escenario distinto para los migrantes mexicanos y su consolidación como migrantes transnacionales.

Se ha escrito bastante sobre cómo algunas comunidades en México, principalmente rurales, viven un verdadero proceso de dolarización en su economía local, pero con repercusiones estatales y nacionales. No se trata de señalar que el dólar sea la moneda de cambio, sino más bien establecemos que la dinámica económica local pareciera, a veces, estar directamente determinada por la recepción de las remesas internacionales, no solo en el círculo familiar sino en el espacio comunitario. Tal comportamiento, lo explica Canales (2001: 11), “permite que se reproduzcan (las remesas) en la vida cotidiana de muchas familias mexicanas con base en la subsistencia de los envíos”, además que fomentan la formación de negocios en dichas poblaciones; incluso, se puedan llevar a cabo iniciativas sociales traducidas en obras de beneficio social financiadas directamente con el ahorro migrante. Así pues, a partir de lo anterior proponemos hacer una revisión crítica de los diferentes programas y proyectos de políticas públicas que irradian el contexto

regional de las comunidades migrantes, buscando incentivar el ahorro migrante, aunque no siempre con resultados óptimos, así como también se sugiere examinar a las autoridades de los distintos gobiernos. Existen, asimismo, otros medios donde los recursos que los migrantes mexicanos mandan, no han alcanzado las expectativas esperadas.

### **Migración y desarrollo regional: un bosquejo para comprender las remesas**

Los movimientos migratorios de México a Estados Unidos han derivado, de manera importante, de las diferencias económicas entre dos economías interdependientes, pero totalmente heterogéneas. Particularmente, desde inicios de la década de los ochenta del siglo pasado, la economía mexicana ha experimentado una serie de transformaciones, las cuales han venido acompañadas de cambios políticos que han marcado una transición democrática, de lento proceso pero trascendente. Esto ha afectado la manera en que operan los mercados laborales y ha propiciado la migración, más que en cualquier otro periodo de la historia reciente, a pesar de los años de crecimiento económico y de baja inflación que se tuvieron en México durante el periodo entre la década de los cincuenta y los setenta, bautizado como la etapa del Desarrollo estabilizador (Meyer, 2000). Entre 1970 y 1980, aproximadamente ciento treinta y ocho mil mexicanos cruzaron la frontera cada año, y se establecieron en Estados Unidos por más de seis meses. Esta cifra se había elevado a cerca de cuatrocientos mil por año a inicios del siglo XXI. En el periodo 2005-2010 la migración mexicana hacia Estados Unidos fue de más de un millón cien personas según INEGI y CONAPO (2010).

Uno de los puntos de mayor análisis en el tema migratorio es el impacto socioeconómico en los lugares de origen, principalmente a través del flujo de remesas enviado por los migrantes, para poder evaluar el grado de desarrollo regional que propician. En el caso de México, el tema ha sido recurrentemente investigado y tratado por académicos y organismos gubernamentales. No obstante, los hallazgos y conclusiones de dichas investigaciones han suscitado más divergencias que consensos. En general, se puede decir que en la discusión sobre este tema existen dos grandes premisas: una que se refiere al carácter positivo y bondadoso de dichos envíos, a partir del monto de los recursos que ingresan al país por la vía de los trabajadores en el extranjero, y la otra, menos optimista, que considera al envío de remesas más bien como algo paliativo y duda sobre la capacidad del migrante y de la relación de este con las distintas políticas gubernamentales para fomentar el desarrollo regional.

En este tenor, estudiosos del tema como Canales (2001 y 2002), Arroyo, (2002), Alarcón (2004), Arroyo y Berumen (2000) argumentan que las remesas familiares tienen muy poco impacto en el desarrollo regional en los lugares de origen de los migrantes, y señalan un irrisorio efecto multiplicador en el envío de remesas. En general, se sostiene que son recursos empleados principalmente en la manutención de las familias receptoras y solo una pequeña parte se destina a inversiones productivas (Lozano, 2000: 149). Además, los gastos y las inversiones de los emigrantes no generan empleo; las tierras que compran las dejan sin cultivar;

construyen o decoran sus viejas casas y posteriormente permanecen vacías. Incluso se ha considerado a las remesas colectivas como inversiones de contenido social o cultural, por lo que se argumenta que sería preferible dejar de invertir en obras como instalaciones deportivas, asilos de ancianos, plazas, iglesias y cementerios (Moctezuma, 2004).

El impacto económico de la migración a nivel local ha sido evaluado negativamente, bajo una visión más cercana al pesimismo respecto al impacto de las remesas en los países de origen de los emigrantes. Por otra parte, se ha mantenido un cierto clamor de que estas remesas puedan ser el detonante que genere o estimule el desarrollo económico social; para ello Montoya (2008), García Zamora (2000, 2000<sup>a</sup>, 2003), Blair (2005), Terry (2005), Jaramillo (2005) y Orozco (2005) argumentan que el impacto del dinero de las remesas crea una forma de dependencia económica que incide esencialmente en el consumo, pero que un pequeño porcentaje de dinero es destinado a proyectos o al ahorro migrante.

Estas dos posturas, de pesimistas y de optimistas, siguen buscando responder a las siguientes interrogantes: ¿qué significado e importancia tiene la derrama de dólares de las remesas en los lugares de origen?, ¿estos recursos pueden ser aprovechados como una alternativa para el desarrollo? En los últimos años ha resurgido el interés en la relación entre migración internacional y desarrollo, o más específicamente, en el potencial de las remesas para contribuir al desarrollo regional. Las remesas de los migrantes tienden a asirse de la imaginación de las agencias gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y académicos, que desearían que ese dinero jugara un rol de pivote en los proyectos de desarrollo de las economías de origen de los migrantes.

Dicho entusiasmo radica en el deseo de que el migrante mexicano invierta a través de ciertas estrategias en sus localidades de origen, iniciativas, que por cierto, no son nuevas. Desde la década de los setenta, por ejemplo, la Unión de Trabajadores del Campo de Arizona propuso el establecimiento de un sistema según el cual se podría deducir una porción del salario de los trabajadores agrícolas para invertirse en equipo agropecuario en las comunidades de origen de los migrantes, con el afán de prever futuras migraciones indocumentadas (Alarcón, 2002: 101).

Lo que sí se puede plantear como algo un poco más novedoso, es la participación del Estado mediante algunas políticas públicas ante estas acciones. Como señala Guarnizo (2003: 11-12): “la participación del Estado es extremadamente importante, ya que puede ayudar a crear esferas públicas transnacionales dentro de las cuales puede transcurrir la vida transnacional”. En este sentido revisamos las diferentes políticas públicas que se han llevado a cabo a nivel federal y estatal para tratar de dimensionar el papel que juegan los migrantes mexicanos en sus lugares de origen.

### **El ahorro migrante y sus potencialidades para el desarrollo**

Tal como lo señala Moctezuma (2004), en el fondo las remesas de los migrantes son dinero; pero así como el capital no puede explicarse por sí mismo, las remesas tampoco. Al igual que el efectivo, las remesas familiares expresan un

conjunto de relaciones sociales que necesitan explicarse según sea su contexto, objetivo y tipo de migrantes que las envían. Según el mismo autor, cualitativamente hablando, las remesas siguen patrones sociales y reafirman permanentemente las relaciones familiares, ratifican la expresividad afectiva, atienden diversas situaciones de emergencia y promueven la movilidad social en las comunidades de origen. Cuando todos estos compromisos desaparecen o se debilitan, las remesas dejan de fluir, como sucede también, independientemente de la migración, con los distintos vínculos donde las relaciones familiares se pierden (Moctezuma, 2004).

A finales del siglo XX se empezó a asimilar el hecho de que el ahorro puede dirigirse a diferentes programas de codesarrollo, en colaboración con instancias gubernamentales. Particularmente, durante la década de los noventa, la Comisión para el Estudio de la Migración Internacional y la Cooperación para el Desarrollo Económico de Estados Unidos, recomendó que parte de los usos de las remesas de los migrantes para promover el desarrollo económico fueran complemento de otros recursos financieros, por ejemplo, de instituciones públicas y privadas para ayudar en el desarrollo y establecimiento de pequeños negocios. Paralelamente, esas propuestas subrayaban, indirectamente, la sugerencia de que la migración internacional indocumentada más que un problema, podía solucionar algunas carencias de los propios migrantes en sus localidades de origen (Alarcón, 2002).

Para el gobierno federal de México, la magnitud de dichos recursos constituye un eje estratégico en la balanza de pagos (macroeconomía) y de alivio para muchos hogares pobres en el país (microeconomía). Durante gran parte de la primera década del siglo XXI, creció significativamente el volumen anual de las remesas familiares<sup>5</sup> en México, sin embargo, es a partir de 2008 cuando se empieza a notar considerablemente la caída de remesas a nivel nacional. Para Carling (2007: 51), con base en estas cifras, la magnitud de los ingresos que envían los migrantes constituyen “la centralidad que fueron adquiriendo las remesas en las agendas de las instituciones dominantes en el tema del desarrollo”. Es decir, se comenzó a gestar un viraje hacia el terreno “más optimista de los posibles efectos que podían tener las remesas”, donde parte de ese optimismo se fundamentaba en el establecimiento de una clara división entre consumo e inversión. Aunado a que parte de las remesas destinadas a gastos en salud y educación era considerada cada vez más como una inversión en capital humano (Reyes, 2004).

### **Diversos programas, pobres resultados**

A partir del alza de las remesas comprendidas entre los años noventa del siglo pasado y la primera década del siglo actual, el Banco Mundial (BM) y el grupo del Global Economics Prospects (GEP) analizaron la implementación de posibles políticas públicas que pudieran incrementar el impacto en el desarrollo de las remesas (García

<sup>5</sup> La mayoría de los cálculos sobre el monto de las remesas se basa en la balanza de pagos remitida al Fondo Monetario Internacional (FMI) por los bancos centrales de los países receptores. Se considera que las cifras suelen ser una subestimación de los montos reales, porque solo incluyen los montos de manera oficial en la balanza de pagos. Esto resulta problemático ya que, como se dijo, solo cierto porcentaje de las remisoras se registró mediante el sistema bancario oficial.

Zamora, 2000, 2002, 2003). Entre las recomendaciones del GEP, se consideró prudente la disminución de las tarifas en el envío de remesas y que se garantizara así mayor competencia entre compañías (Blair, 2005; Terry, 2005; Jaramillo, 2005 y Orozco, 2005). Esto influyó en la política migratoria mexicana frente a Estados Unidos estableciendo la directriz de preservar una política binacional en buenos términos y mantener el flujo masivo de la migración mexicana, conservando el principio en el discurso político del gobierno mexicano de no participar e inmiscuirse en asuntos migratorios y otras agendas, para no desacelerar el proceso de remesas.<sup>6</sup> Bajo esta expectativa, se empezaron a realizar diferentes programas, tanto federales como estatales, para tratar de establecer políticas públicas que impactaran en el desarrollo regional de las zonas de expulsión a través del ahorro migrante. Entre los principales programas fueron: 1) Programa 3x1 para migrantes; 2) Programa IMPULSO al desarrollo de mi comunidad; 3) Guayangareo Express; 4) Microbancos y 5) Programa Padrino.

### *1) El programa de origen zacatecano 3x1 para Migrantes*

El carácter multilocal de miles de comunidades de emigrados y de cientos de clubes de migrantes, con sus distintas y variadas formas de organización, han propiciado que algunas entidades federativas y sus respectivos gobiernos, principalmente los locales, establezcan negociaciones directas con estas organizaciones de migrantes, dándoles un nuevo estatus que les permita negociar y rediseñar políticas públicas en los lugares de origen de los emigrados (Moctezuma, 1997; 2003). Un ejemplo claro es el del estado de Zacatecas, estado con una gran herencia migratoria. En este lugar se han entretejido una serie de alianzas y pactos de cooperación entre sus comunidades en el extranjero con dirigentes estatales y locales, donde alentaron a las organizaciones de clubes de oriundos a conformar conjuntamente un programa de gobierno que buscara transformar la apariencia regional de las comunidades de emigrados. A este lo denominaron Programa de Inversión 2x1 para Migrantes, que posteriormente se transformaría en el Programa 3x1 para Migrantes.

Los migrantes mexicanos en Estados Unidos realizan una sustancial transferencia de dinero a México a través de las asociaciones locales de origen. Por ejemplo, a mediados de la década de los noventa, los clubes de Zacatecas mandaron poco más de 600 mil dólares para apoyar cincuenta y seis proyectos en treinta y cuatro localidades de esa entidad. A principios del siglo XXI, las inversiones de los clubes aumentaron en un 84.1%, pasando de tres millones setecientos mil pesos a cinco millones novecientos mil pesos. Para 2013, el Banco de México señaló que las cifras de remesas en Zacatecas alcanzaban seiscientos treinta millones de dólares.

<sup>6</sup> Durante las décadas de los ochenta y noventa la política del gobierno mexicano prestó mucha mayor atención a este fenómeno: se incrementaron las acciones de protección consular en territorio norteamericano, se organizó la Dirección de Atención a Comunidades Mexicanas en el Exterior, se instauraron políticas como el programa Paisano, se impulsaron comisiones binacionales (académicas y gubernamentales) para el estudio del fenómeno migratorio.

Mediante el Programa 3x1 para Migrantes, se habían realizado al menos 137 obras sociales, beneficiando a treinta comunidades, con una inversión conjunta de más de dieciséis y medio millones de dólares; aunque solo se beneficiaron cuatro de los diecisiete municipios que cuentan con clubes de migrantes: Valparaíso, Jerez, Monte Escobedo y Tepetongo (Moctezuma, 1997).

El Programa 3x1 para Migrantes, coordinado con la Secretaría de Desarrollo Social del gobierno federal, trascendió a nivel nacional ganando la aceptación de líderes de organizaciones de migrantes y de líderes locales de casi todo el país. Cuenta además con oficinas en Estados Unidos en los estados de California e Illinois. Para 2004, el programa operaba ya en veintitrés estados de la República Mexicana, y atendía a quinientos veinte grupos de migrantes asentados en treinta y tres estados de la Unión Americana e incluso brindaba asesoría y capacitación a las comunidades y organizaciones de migrantes.

A finales de 2005 se propuso en Zacatecas transformar el Programa 3x1 para Migrantes en 4x1, pues así se podría tener la intervención del sector privado. La empresa participante inicial fue la de servicios de envío de dinero Western Union, que ante el incremento de la competencia en este tipo de servicios, decidió comprometerse a aportar una inversión hasta de un millón doscientos cincuenta mil dólares en proyectos productivos con los migrantes (Ímaz, 2006).

Indirectamente, las remesas colectivas demostraron no solo una dimensión económica, sino además un aporte político importante. Al mismo tiempo, es de destacarse que uno de los mayores desafíos, tanto para las autoridades políticas de los gobiernos estatales y locales, como para las organizaciones de migrantes que trabajan en proyectos de coinversión, tiene que ver cómo se llevan a cabo los proyectos (Suro, 2005). En este proceso de planeación y ejecución de las obras, no todo ha sido color de rosa, es común la falta de transparencia, la generación de conflictos y el exceso de burocratismo, como se puede apreciar en el cuadro 1.

**Cuadro 1. Beneficios y problemática del Programa 3x1 para Migrantes en Zacatecas**

<b>Beneficios</b>	<b>Problemática</b>
*Su enfoque es de filantropía social.	*Su base son las remesas colectivas por lo que dependen de la organización y de los fondos de los migrantes.
*Responde a motivaciones humanitarias y de prestigio social.	*La responsabilidad de la ejecución del proyecto queda en gobiernos locales.
*Pueden crear proyectos empresariales.	*Aprobada la obra, los clubes y beneficiarios locales no participan en el seguimiento.
*El migrante y la sociedad civil son activos promotores de los programas.	*La capacidad de promoción y captación de fondos de los clubes ha rebasado la capacidad presupuestal de los gobiernos locales.
*Buena aceptación entre comunidades y migrantes.	*No se hacen provisiones para su mantenimiento posterior.

\*Sirven para recrear y fomentar las acciones sociales de una sociedad

\*Exceso de burocratismo

---

Elaboración propia a partir del análisis de García Zamora, 2003.

La transformación actual del Programa 3x1, de estatal a nacional, con la participación de los tres niveles de gobierno, y contando ya con la experiencia zacatecana, se llevó incluso a conjuntar una serie de esfuerzos con federaciones de migrantes de diversas entidades como Michoacán, Nayarit, Jalisco y Guanajuato, todos ellos estados con una fuerte tradición migratoria hacia Estados Unidos, en lo que parece ser también un medio para ampliar el capital social y político de estas organizaciones, favoreciendo el intercambio de experiencias, así como las gestiones que ellos mismos demandan extraterritorialmente (Moctezuma, 2004).

Asimismo, los programas se fueron abriendo por varios estados, por ejemplo en los estados de Puebla y Sinaloa. En esta última entidad, la puesta en marcha del primer programa de participación entre el gobierno y los migrantes internacionales tomó como ejemplo el programa zacatecano, y a través de la Dirección de Desarrollo Regional de la entidad invertiría un peso más de las donaciones hechas por los migrantes. Particularmente, el Programa 3x1 sinaloense fue exitoso entre los trabajadores que cada año participan en la actividad pesquera del estado norteamericano de Luisiana, con base en un programa de intercambio laboral realizado por el propio gobierno del estado de Sinaloa con su contraparte de Luisiana, tomando en principio como fundamento a una empresa pesquera en la localidad de Topolobampo (*El Debate*, 2 de marzo de 2004).

En Sinaloa se tiene registrado que con el Programa 3x1 para Migrantes de inversión de remesas, desde el año 2002 al 2012, se concentraron ciento setenta y cinco obras en 17 de los municipios del estado, con una inversión total cercana a los setenta y ocho millones de pesos, equivalente a seis millones de dólares; de los cuales 39.3% provienen de los clubes de migrantes y 9.7% lo aportan los gobiernos



municipales. Por parte del gobierno estatal se recaudaron cinco millones cuatrocientos mil pesos (cuatrocientos quince mil dólares); y por último, el gobierno federal invirtió más de treinta y dos millones de pesos, equivalente a dos millones cuatrocientos sesenta mil dólares (INEGI, 2012)

Parte de los resultados exitosos del programa en Sinaloa se debe a que los recursos se han vinculado al quehacer del gobierno en obras de infraestructura social. Y es que la inversión en este tipo de remesas presentan a un migrante participativo y organizado, que permite transitar de una filiación pasiva a una membresía transnacional; sin embargo, el problema latente sigue siendo la falta de confianza que tienen los migrantes organizados en los gobiernos estatales y municipales, por lo que muchas asociaciones de migrantes prefieren seguir haciendo donativos por medio de las iglesias o apoyando directamente proyectos comunitarios a través de los líderes de sus localidades de origen.

## 2) *El programa IMPULSO al Desarrollo de Mi Comunidad*

Otro estado de la llamada zona tradicional migrante es Guanajuato, donde se puso en marcha desde 1996 el programa de inversión de remesas IMPULSO al Desarrollo de Mi Comunidad. Este programa llegó a reunir dos millones de dólares entre 1999 y 2000, para “el establecimiento de empresas maquiladoras en las comunidades de origen de los migrantes; como se aprecia, su enfoque es empresarial” (Arroyo y Berumen, 2000: 348). En general, el procedimiento de este programa consistió en convocar a los líderes guanajuatenses de las comunidades en Illinois y California, para que actuaran como inversionistas mediante la instalación de empresas maquiladoras, presentándoles un plan de negocios que especificaba detalles de empleo, inversión y recuperación de la inversión; los inversionistas proponían los espacios físicos en los que se instalarían las empresas.

El programa se puede considerar exitoso, ya que dio inicio con diez empresas maquiladoras en seis municipios de alta migración, entre los que destacan: Salvatierra, Ocampo, Yuriria, Cuerámara, Jerécuaro, donde las opciones de inversión se valoraron en coordinación con el gobierno del estado. El convenio de inversión estableció que el gobierno de Guanajuato aportaría 50 por ciento y los socios migrantes el otro 50 por ciento (García Zamora, 2000). Se pidió que los proyectos de inversión se constituyeran ante una notaría pública como sociedades mercantiles anónimas y de capital variable (Arroyo y Berumen, 2000: 333). Esto refleja un reconocimiento al nivel de maduración de las organizaciones migrantes, pero además, su potencial para participar como agentes del desarrollo en las comunidades de origen. No obstante las expectativas optimistas al principio, este programa presentó una serie de irregularidades que aunadas a lo reducido de las inversiones que se tuvieron, se suscitaron problemas de logística y capacitación técnica, lo cual reflejó el bajo capital humano de la región, y en términos administrativos, el incumplimiento de un plan de comercialización, así como dificultades para reclutar personal para el mantenimiento de la maquinaria y equipos (García Zamora, 2003: 56). Observamos, pues, que por la complejidad y dificultad de este tipo de proyectos y de los objetivos que se persiguen, no basta con la iniciativa o los buenos deseos;

sino que se requiere de un equipo de profesionistas expertos en diversas disciplinas, gestores y evaluadores de políticas públicas, analistas financieros y asesores comerciales (García Zamora, 2000; Pasqual, 1999); a veces dichos proyectos pueden actuar en sentido contrario de lo que se espera, por lo que es necesario detectar los posibles efectos durante su elaboración y ejecución.

### 3) *Guayangareo Express (Michoacán)*

El inicio de este proyecto se dio cuando un grupo de campesinos del norte de Michoacán aceptó la propuesta de la Fundación Apoyo, para crear Guayangareo Express, su propia empresa receptora de remesas. El plan consistía en que la Asociación de Agricultores de la región de Guayangareo, compuesta por ochocientos cincuenta productores, desarrollara una institución financiera dentro del municipio de Zinapécuaro, Michoacán, un municipio que contaba, en ese momento, con cerca de dos mil quinientos migrantes internacionales. Las remesas enviadas sirvieron para la asistencia técnica de apoyo a un organismo del estado de Michoacán encargado de estimular el sector primario en la localidad, de manera que fueron abastecidos con maquinaria y vehículos; asimismo, poco más de cinco mil hectáreas de superficie de tierras se consideraron entre las más productivas de la región. Integraron, además, una comercializadora que vendió cuarenta y dos mil toneladas de granos en el año 2000, la cifra mayor en toda la región con base en las remesas productivas que propiciaron una exitosa puesta en marcha. Con ello, tanto los migrantes como sus familiares pudieron ser sujetos de crédito (Vázquez y Xanic, 2002). El éxito de la Asociación Cooperativa Guayangareo Express se debe a un esquema pensado en el desarrollo agrícola, impulsado por las remesas y, al mismo tiempo, por el ahorro obligado entre sus agremiados. Si bien resultó exitoso dicho plan, gran parte se debe a las estrategias de comercialización en el país y en el extranjero; pero se debió sobre todo a la necesidad de dar una solución inteligente al planteamiento de un problema por resolverse, lo cual implicaba necesariamente la búsqueda de proposiciones coherentes destinadas a cubrir las necesidades de un grupo organizado. El proyecto Guayangareo Express no surgió para impedir la salida de futuros migrantes, puesto que esta región continúa expulsando migrantes hacia Estados Unidos, sino que germinó más bien para dar solución a un problema; fue creado para: “hacer que la región agrícola fuera competitiva” y en la cual se aprovechara tanto el capital humano como el social, es decir, los ahorros de las remesas como su uso en inversión productiva para explotar los recursos naturales de la región (Sapag y Sapag, 2008:2).

### 4) *Los microbancos*

Uno de los problemas de los hogares y regiones pobres en México es la poca o nula capacidad de sus habitantes para acceder a los recursos financieros. Desde 1999, el gobierno de México, a través de Nacional Financiera (NAFINSA) y por recomendaciones del Banco Mundial (BM), implementó los llamados microbancos, que supuestamente resolverían la necesidad de otorgar créditos a la mayoría de los

habitantes de las regiones pobres y rurales en México que no tenían acceso a los servicios financieros comunes.

La Administración Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS) nació a partir de la iniciativa de las uniones de crédito en el estado de Jalisco, la cual funcionaría a través de una propuesta de transferencias de remesas para esa entidad con el respaldo tecnológico de las universidades de Stanford y la Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Las transferencias electrónicas se llevarían a cabo mediante torres de microondas colocadas en los estados por las uniones de crédito (García Zamora, 2000<sup>a</sup>). A pesar de las dudas de su operatividad, y con mucha lentitud, este programa ha penetrado en algunas de las comunidades de mayor marginación. Un ejemplo es la unión de crédito Xuu Ñuu Ndavi que se instaló en la mixteca oaxaqueña, en la comunidad de Santa Cruz Mixtepec, la cual inició sus operaciones en 2001 con solo diecinueve socios; para 2003 había incrementado a doscientos ochenta asociados, con una inversión de más de cuatro millones de pesos, cifra que significó la triplicación del volumen de captación de las remesas familiares.<sup>7</sup> Este tipo de modelo operativo de intermediación financiera encaminado a proporcionar servicios bancarios a la población pobre, con orientación especial por las comunidades indígenas marginadas, es una forma de banca comunitaria rural donde los productos financieros están dirigidos a facilitar que cualquier persona pueda abrir una cuenta de ahorros, recibir un préstamo, cambiar un cheque, contratar o pagar un servicio público (luz o agua principalmente) o bien, recibir remesas de dinero en su banco local (Sánchez y Ramos, 2004).

Evidentemente, la operación de estos microbancos implica una interrelación de personas de diversas formaciones y oficios, desde promotores, cajeras, gerentes, operadores técnicos, así como también requiere de la implementación de métodos de información, capacitación (en ocasiones en lenguas indígenas) y formación de socios y usuarios. Ambos aspectos deben estar dirigidos a lograr la mayor penetración posible en los espacios y comunidades rurales. Los créditos son de libre disponibilidad, basados en la capacidad de pago, con garantías solidarias. Estos créditos se otorgan básicamente de manera comunitaria, en montos y plazos adaptables a las necesidades particulares de la población e incluyen incentivos a la recuperación del capital (García Zamora, 2003). Tan solo en 2013 se registró que estos microbancos, radicados principalmente en estados con preponderancia en el sector primario, ofrecieron crédito a cerca de 350 000 campesinos.

##### 5) *El Programa Padrino*

Durante la administración del presidente Vicente Fox (2000-2006), el gobierno federal viró drásticamente su concepción sobre la importancia y el impacto que tiene la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos. Se creó la Oficina Presidencial para la Atención de los Mexicanos en el Exterior, la cual orquestó el

<sup>7</sup> A los socios del microbanco no se les cobra la cuota que varía de 15 a 20 pesos, siempre y cuando destinen al ahorro una parte de sus ingresos en remesas.

programa denominado Padrino. Este programa consistía en una lista de ciento catorce emigrantes acaudalados, que en principio apadrinarían una localidad pobre, en aras de promover el desarrollo en las comunidades más desfavorecidas del país y con alto índice de expulsión de emigrantes. Un caso fue el de Erasmo Ponce, el famoso Rey de la Tortilla en Nueva York, que vendía cerca de un millón de tortillas diarias en La Gran Manzana. Al igual que Erasmo, muchos de los que se consideraron padrinos en ese entonces, eran de origen mexicano y habían hecho fortuna en Estados Unidos. Ahí se encontraba también Jaime Lucero, un indígena mixteco del estado de Puebla, quien llegó indocumentado a Estados Unidos y hoy es dueño de Golden & Silver, una empresa textil que cuenta con miles de empleados. Lucero también es presidente de Casa Puebla, en Nueva York, y ofreció en aquel entonces veintidós millones de dólares al programa (Vázquez y Xanic, 2002; Molina, 2002). También existían padrinos que eran deportistas famosos, como el automovilista Adrián Fernández o el basquetbolista de la NBA, Eduardo Nájera, en ese momento jugador de los Mavericks de Dallas.

Sin duda un padrino *sui generis* fue Michael Levi, un mexicano de origen judío que nació en Mexicali y se fue a radicar a Estados Unidos hace 20 años para hacer sus estudios de posgrado, convirtiéndose en uno de los principales importadores de diamantes en el mundo, propietario de la empresa GDS International y otros negocios (Vázquez y Xanic, 2002). En la lista también aparecía Juan Francisco Ochoa, creador del restaurante Pollo Loco, quien después de vender esta empresa, hoy es dueño de la cadena Taco Palenque, que cuenta con sucursales en Laredo, McAllen y Brownsville; Ochoa se comprometió a hacer una aportación inicial de veinticinco mil dólares para un proyecto en una comunidad de Oaxaca, en el que también participarían otros padrinos (Vázquez y Xanic, 2002).

El objetivo final del programa Padrino era detener y revertir el crecimiento de personas que se desplazan hacia Estados Unidos en busca de una vida digna. A tal punto llegaba la meta gubernamental, que se pretendía que los aspirantes a indocumentados optaran finalmente por permanecer en sus comunidades rurales, en busca de lo que Fox llamó el sueño mexicano. Sin embargo, el programa Padrino fracasó de tal manera, que los famosos padrinos migrantes, denominados por Fox VIP<sup>8</sup>, comenzaron a alejarse rápidamente, debido a factores como la salida del canciller de Relaciones Exteriores, Jorge G. Castañeda, lo cual solo reflejaba el control y manejo político sobre el programa. Los padrinos tenían la sensación de que este no cumplía con expectativas a largo plazo, pues el acto de donar dinero a las comunidades de origen dejaba sin responsabilidad al gobierno de invertir en esas zonas. Algunos de estos padrinos famosos llegaron a expresar que se sentían utilizados. En poco más de un año de la administración Fox, la oficina fue cerrada,

<sup>8</sup> Vicente Fox, los llamó *Very Important Paisa*, aunque dicho pronunciamiento fue controversial, ya que para algunos el presidente distinguió entre migrantes de primera (empresarios exitosos) y migrantes de segunda.

dando pie a la creación del Instituto Mexicano para la Atención de Mexicanos en el Exterior (IME).<sup>9</sup>

Mapa 1. Estados de México con mayor énfasis en los programas de coinversión migratoria



Fuente: elaboración propia a partir de <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/mapadigital/>. No es extraño que estos estados también sean los lugares con mayor tradición histórica de la migración mexicana hacia Estados Unidos.

### Las remesas electrónicas: seguridad y control operativo

Una de las preocupaciones de los gobiernos locales es la serie de irregularidades que se presentan en el envío de remesas vía electrónica; es así que el gobierno de Jalisco, en colaboración con el Banco de América y el Patronato del Ahorro Nacional, planteó la propuesta de Raza Express, en la que se reduce hasta un 40% el costo de los envíos y que actualmente opera en ese estado a través de ciento cuatro oficinas, ofreciendo a sus cuentahabientes el pago de intereses por los saldos de sus cuentas (García Zamora, 2000). El factor participativo se percibe en cuanto a que un cuarto de centavo de cada dólar enviado por este sistema se deposita en el

<sup>9</sup> El Instituto Mexicano para la Atención de Mexicanos en el Exterior (IME), fue fundado por instancias del gobierno de la República, y entre sus preceptos institucionales destacan la necesidad de una instancia gubernamental con capacidad de coordinación interinstitucional e intersecretarial para atender las nuevas demandas que las comunidades de mexicanos en el extranjero tendrán, en temas como representación política, salud, deporte, cultura, educación, donaciones, envío de remesas, infraestructura social y creación de proyectos productivos en las comunidades de origen (Diario Oficial de la Federación, 8 de agosto de 2002).

FIDERAZA,<sup>10</sup> un fideicomiso estatal en el cual el gobierno estatal aporta quinientos mil dólares cada año, junto con las contribuciones del Banco Mundial (BM) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para realizar obras en las comunidades receptoras de remesas. Las limitaciones de esta propuesta radican en que se circunscribe a una sola entidad del país y en la desconfianza que despierta entre los migrantes por tratarse de una iniciativa gubernamental (Arroyo y Berumen, 2000:348). Otro ejemplo es el de Zacatecas. Desde agosto de 1999 se dio a conocer que a fin de evitar el robo o la pérdida de dólares que envían los paisanos que viven en municipios de esta entidad, el gobierno estatal estableció la tarjeta Invermático Zacatecas. Con este mecanismo se dinamiza y asegura el envío de remesas a través de instituciones financieras que operan en México como Banamex, y a través de convenios con instituciones financieras de Estados Unidos como Bank of California, Commerce Bank, Wells Fargo y Money Gram. Con la tarjeta Invermático Zacatecas se puede recibir dinero desde Estados Unidos y pagar en tiendas de autoservicio, restaurantes y comercios de diversa índole. La tarjeta es aceptada además en toda la República Mexicana y sirve también para ahorrar y tener acceso a todos los servicios que ofrece Banamex (*El Financiero*, 25 de agosto de 1999).

## Discusión y resultados

Si bien las remesas son un recurso muy importante para México, es necesario ubicar y entender a quiénes se envían y quiénes las reciben. En general, la visión optimista que se tiene sobre el ahorro migrante se debe a que en México cualquier entrada de divisas se pretende que sea productiva; el incremento de estas es crucial, sin embargo, habría que considerar no solo el costo de depender de las remesas, sino más bien de analizar las causas y circunstancias que siguen dinamizando el proceso migratorio mexicano. Primeramente, debemos considerar que existen diferentes tipos de migrantes y que sus envíos de remesas dependen de su propia naturaleza; por ejemplo, existen migrantes empresarios, lo mismo que asalariados, o migrantes colectivos, como los permanentes o de retorno temporal, todos ellos además con diferencias de capital humano y social y con orígenes de gran diversidad cultural. Lo que sí es un hecho es que este tipo de programas de inversión productiva de remesas no representa un verdadero estímulo o aliciente para los migrantes y sus comunidades de origen, puesto que la visión de los gobiernos estatales, municipales y federal no se enmarcan dentro del desarrollo regional o de políticas públicas de contenido social con base en las exigencias y demandas de las propias comunidades. La mayor parte de estos proyectos está sujeta en buena medida a las políticas diseñadas por el gobierno federal y los estatales, en los cuales durante la última década varias administraciones estatales de México, seguidas por las municipales, han iniciado el diseño o ejecución de acciones de políticas públicas hacia los

<sup>10</sup> Surge con el propósito de generar capital constitutivo para realizar obras de infraestructura básica en los municipios del estado, en donde se creó un fondo de garantía para proyectos viables y transferencia de recursos, para apoyar a la micro y pequeña empresa en las regiones de mayor migración del estado de Jalisco (García Zamora, 2000).

migrantes, sus familias y comunidades, teniendo como eje central a las organizaciones de migrantes. Una política de estímulo de inversión de remesas no es suficiente por sí sola. Se requieren acciones diversas y coordinadas, como reforzar incentivos que estimulen la inversión productiva del capital migrante y distintos mecanismos de inversión. Es necesario además, al margen de ideologías políticas o de la experiencia misma de ser migrante, que los funcionarios del gobierno federal, estatal o municipales busquen tener acercamiento y fortalezcan la unidad de las comunidades, no solo en lo económico, sino en lo social, a través de un diálogo de respeto y equilibrio con los líderes de los clubes y federaciones de migrantes de los diferentes estados. Estos acercamientos, de uno y otro lado, son el territorio donde los migrantes exponen las necesidades y demandas de su sociedad y negocian, en situación de cooperación o conflicto frente al gobierno federal, con los representantes de los gobiernos estatales y municipales, para emprender nuevas acciones de política y gestión que permiten su concreción en nuevas políticas públicas de fomento al desarrollo.

No solo se requiere del establecimiento de proyectos económicos, sino de instrumentos políticos que van desde la creación de programas para los migrantes en el extranjero, hasta la adopción unilateral de una posible doble ciudadanía, así como otras acciones, directas o no, hacia la consecución de los derechos humanos de los migrantes y programas de apoyo a las familias en sus lugares de origen. Compartimos la postura de Moctezuma (2004) sobre el rol acotado que juega el envío de dinero para el desarrollo regional, ya que muestra una condición básicamente de consumo y no de inversión.

## Conclusiones

Los organismos internacionales y los distintos gobiernos en México han considerado que las remesas se conviertan en un detonante para el desarrollo regional. Asimismo, son extraordinarias las formas de organización de las agrupaciones migrantes que a pesar de las recesiones recurrentes en Estados Unidos, envían, con altas y bajas, remesas a sus comunidades de origen. El reto sigue estando, además en la superación de obstáculos como burocracia y clientelismo político, en lograr que las remesas sobrepasen su utilización como instrumento de subsistencia, y se destinen en inversión productiva.

La implementación de los proyectos de coinversión, en función de los recursos que envían los migrantes, no han podido contener el dinamismo migratorio en la regiones de expulsión, pero sí han consolidado una solidaridad transnacional, desafortunadamente a la par de la inoperancia burocrática, la inconsistencia en la duración de los proyectos, una limitada eficiencia administrativa para gestionar recursos o incentivos para inversiones productivas, apropiación, y en algunos casos, uso partidista o político de los proyectos que desplazan la conducción del migrante. Aunado a lo anterior, en estas regiones siguen presentándose problemas estructurales como inestabilidad económica y política, así como ausencia de programas eficaces de combate a la pobreza. La principal reflexión que queremos dejar aquí es que, si bien es cierto que en los últimos años hay un mayor

acercamiento y colaboración entre los distintos niveles de gobierno en México y su diáspora de mexicanos en Estados Unidos, una de las tareas pendientes es encontrar mecanismos de política pública que permitan reorientar los envíos de remesas hacia actividades que promuevan el desarrollo social y comunitario. Esto puede ser posible a través de inversiones productivas y rentables, siempre y cuando estas resulten sostenibles y los mecanismos de cooperación sean menos burocráticos y politizados. En otras palabras, que el principal objetivo de estas políticas públicas sea mejorar las condiciones de vida de los involucrados, a través de considerar al migrante y a sus comunidades como agentes de cambio, y no solo como beneficiarios de programas sociales o aportadores de recursos financieros.

### Bibliografía

- Alarcón, R. (2002). "The Development of the Hometown Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico", en Rodolfo O. de la Garza y Briant Lindsay Lowell (Co), *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*. New York. Rowman & Littlefield publishers.
- Alarcón, R. (2004). "Las remesas colectivas y las asociaciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos", en Germán A. Zárate Hoyos, *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos*, México. M.A. Porrúa-COLEF.
- Arroyo, J. (2002). "Migración, remesas y desarrollo regional", en *Carta Económica*, Guadalajara. Universidad de Guadalajara. 15 (81-82).
- Arroyo J. y Berumen S.S. (2000). "Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos", en *Comercio Exterior*, México. 50 (4).
- Blair, S. (2005). "Cómo mejorar el acceso de los migrantes latinoamericanos recientes al sistema bancario de Estados Unidos", en Donald F. Terry y Steven R. Wilson, *Remesas de inmigrantes: moneda de cambio económico y social*. Washington, DC. BID.
- Canales, A. (2001). "Migración, remesas e ingreso" en *Ciudades*. 13 (50).
- Canales, A. (2002). "El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del occidente de México" en Jesús Arroyo Alejandre *et al.*, *El norte de todos: migración y trabajo en tiempos de globalización*. Guadalajara. U de G-UCLA.
- Carling J. (2007) "Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas", en Castles Stephen y Delgado Wise, Raúl (coords.), *Migración y desarrollo: Perspectivas desde el Sur*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Consejo Nacional de Población y vivienda (CONAPO) (2010). *La situación demográfica en Mexico*. Disponible en [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/La\\_Situacion\\_Demografica\\_de\\_Mexico\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/La_Situacion_Demografica_de_Mexico_2010)
- Diario Oficial de la Federación, 8 de agosto de 2002.
- Durand, J. y Massey S. D. (2003). *Clandestinos: migraciones México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, CIESAS-U de G, México.



- García Zamora, R. (2000). "Los retos actuales de la teoría del desarrollo. Migración internacional, remesas e impactos regionales." en *Revista Migración y Desarrollo*. Disponible en <http://www.migracionydesarrollo.org/>
- García Zamora, R. (2000<sup>a</sup>). "Problemas y perspectivas de las remesas de los mexicanos en Estados Unidos" en *Comercio Exterior*. México. 50 (4).
- García, Zamora, R. (2003). "Los Proyectos Productivos con los emigrantes en México, Hoy" en *Revista Arenas*. UAS. (5).
- Guarnizo, L. (2003). "Desconfianza, solidaridad fragmentada y migración transnacional: los colombianos en la ciudad de Nueva York y Los Ángeles", en Portes A. *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México, Miguel Ángel Porrúa-FLACSO.
- Imaz B. C. (2006). *La nación mexicana transfronteras. Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*. UNAM. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Anuario estadístico del estado de Zacatecas, 1996, 2000.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Censos Generales de Población y Vivienda. 2000, 2010. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/>
- Jaramillo, M. (2005). "Cómo dar un efecto multiplicador a las remesas por medio de las microfinanzas: perspectivas de un estudio de mercados" en Donald F. T. y R. Wilson S. *Remesas de inmigrantes: moneda de cambio económico y social*, BID, Washington, DC.
- Lozano, F. (2000). "Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas", en Tuirán, R. (Comp.). *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*. México. CONAPO-SRE.
- Meyer, Lorenzo. (2000). "De la estabilidad al cambio" en *Historia general de México*. México, El Colegio de México, pp. 882-943.
- Molina R. T. (2002, 18 de agosto). "Día del migrante mixteca en Puebla-York. Negocios no soluciones de Estado". *Suplemento Masiosare La Jornada* (243). Recuperado el 10 de septiembre de 2008.
- Moctezuma, M. (1997). *La producción de fuerza de trabajo migrante y la organización de los clubes zacatecanos en los Estados Unidos*. Zacatecas, México.UAZ.
- Moctezuma, M. (2003). "Inversión social y productividad de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos", en *Revista Migración y Desarrollo*. Zacatecas. Disponible en [http://rimd.reduaz.mx/documentos\\_miembros/191715.pdf](http://rimd.reduaz.mx/documentos_miembros/191715.pdf)
- Moctezuma, M. (2004). "La presencia migrante desde la distancia. Clubes de zacatecanos en Estados Unidos". En Lanly, G. y Valenzuela, M. B. (comps.) *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos*. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante, Guadalajara, Jalisco. Universidad de Guadalajara CUCEA, pp. 85-126
- Montoya Z. E. (2008), *Remesas, Género e Inversión Productiva. Los Negocios Remeseros, Las Mujeres Jaiberas en Pamlico, Carolina del Norte y El Costo Social de la migración en una localidad sinaloense*, Gabriel Leyva Solano. México. El Colegio de Sinaloa.

- Orozco, M. (2005). "Para que las remesas produzcan resultados". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson, *Remesas de inmigrantes: moneda de cambio económico y social*, Washington, DC. BID.
- Pasqual, J. (1999). *La evaluación de políticas y proyectos*. Barcelona. Icaria.
- Periódico *El Debate*, 2 de marzo de 2004.
- Periódico *El Financiero*, 25 de agosto de 1999.
- Reyes M. R. (2004) "Características de la migración internacional en Oaxaca y sus impactos en el desarrollo regional". En Delgado Wise, R. & Favela. M. (eds.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos: 195-221*. Miguel Ángel Porrúa, México D.F.
- Sánchez, G. y Ramos L. M. (2004). "Una experiencia de formas comunitarias en la mixteca de Oaxaca" en *Seminario-taller sobre remesas colectivas y políticas públicas*, Oaxaca.
- Sapag, N. y Sapag Ch. R. (2008). *Preparación y evaluación de proyectos*, México. McGraw Hill.
- Suro, R. (2005). "Las remesas y el riesgo", en Donald F. Terry y Steven R. Wilson, *Remesas de inmigrantes: moneda de cambio económico y social*, Washington, DC. BID.
- Terry, D. (2005). "Las remesas como instrumento de desarrollo", en Donald F. Terry y Steven R. Wilson, *Remesas de inmigrantes: moneda de cambio económico y social*, Washington, DC. BID.
- Vázquez, G. y Xanic A. (2002). "En los mojados confiamos", en *Revista Cambio*, año 1 (33).